

[Imprimir Página Web](#)

La política venezolana en tensión: "equilibrios", impasses y salidas

Diego Urbaneja

ARI Nº 84-2002 - 22.10.2002

El gobierno de Hugo Chávez no será desplazado del poder en los meses venideros, pues tiene suficientes recursos para afrontar las presiones de las que permanentemente es objeto, mientras sus adversarios carecen de los medios para producir un desenlace inmediato. No obstante, el debilitamiento creciente de Chávez y la mayor fuerza de la oposición crean las condiciones para que se recurra a una solución institucional para solventar la tensión política, como el referéndum revocatorio previsto en la Constitución y aceptado, al menos verbalmente, por el propio Chávez. Hacia allá parece que se va. Sin embargo, en amplios sectores de la oposición existe, y con mucha razón, desconfianza respecto a la viabilidad de una consulta popular creíble. La presencia internacional es crucial para disipar esa desconfianza y abrir el camino a una solución institucional a la crisis venezolana.

El enfrentamiento político venezolano ha alcanzado altos niveles de intensidad y polarización, lo que ha llevado a muchos observadores a pensar que algún tipo de desenlace está cercano y es inevitable. Por el contrario, aquí se sostiene que la situación política venezolana está –aunque muy tensa- relativamente estable, en el sentido de no avizorarse en el corto plazo una salida de Hugo Chávez de la presidencia del país ni un desenlace inmediato a la situación de cotidiano enfrentamiento que se vive. En cualquier caso, esa relativa estabilidad estará acompañada de una constante presión contra su gobierno y a favor de su salida, presión que se ejercerá en los medios de comunicación, en la calle, a través de canales jurídicos, en los organismos internacionales, lo cual mantendrá la expectativa de la inminencia de un desenlace que, creemos, se hará esperar un poco. Para desarrollar esta afirmación inicial se discriminan en la situación venezolana los llamados "equilibrios", a los cuales se ha llegado en los diferentes frentes decisivos para nuestro diagnóstico principal; equilibrios, o situaciones, que ninguna de las partes involucradas está en condiciones de, y/o no tiene incentivos para, modificar significativamente.

El equilibrio militar

En primer lugar está el equilibrio militar. La Fuerza Armada Nacional (FAN) se encuentra fragmentada en varios sectores respecto al orden político existente. Por una parte están los identificados políticamente con Hugo Chávez, hasta el punto de estar dispuestos a seguirlo hasta donde él diga; por otra, los que se le oponen frontalmente, hasta el punto de estar dispuestos a correr una aventura militar fuera de la constitucionalidad; también, los que se aferran a lo previsto en la Constitución y hacen de lo allí establecido su criterio de decisión y por último, los que se ubican en una u otra posición según soplen los vientos.

Es presumible que sea el sector institucionalista, el tercero de los enumerados, el que tenga un mayor número de adeptos. Los puestos de mando de mayor significación están en manos del primer y del tercer grupo. En todo caso, lo importante es que ni el primero ni el segundo tienen la posibilidad de imponer su voluntad a la FAN. Siendo así, y sabiendo todos que es así, el puerto más seguro desde el punto de vista profesional y corporativo es tomar como punto de referencia y foco de lealtad la Constitución Nacional. Ello hace que, en definitiva, casi todos –cualquiera que sea su inclinación más íntima- concurran a la posición institucionalista como posición de *default* y a ninguno le convenga salirse de ella. Por ese lado, la posición de equilibrio en la FAN es que la suerte del gobierno Chávez será la que le corresponda según la legalidad vigente. Por ahora, no habrá presión militar a favor de la salida de Chávez.

El "equilibrio" socio-económico

A ese primer equilibrio se añade el equilibrio económico y social. Si bien la economía venezolana ha sufrido un serio deterioro y todos los índices socioeconómicos –desempleo, inflación, pobreza, poder adquisitivo...- han empeorado consistentemente en los últimos dos años, los mayores efectos de ese descenso ya se han producido: la devaluación principal ya tuvo lugar, el desempleo ya llegó a niveles –cercaos al 20% -que no podrán crecer mucho más, lo mismo que la inflación.

También se han producido los principales efectos políticos de estos deterioros. El respaldo popular de Chávez pasó de dos tercios largos del electorado, al tercio en que actualmente lo ubican la mayoría de las encuestas fiables. Del mismo modo, el respaldo del partido de gobierno, el Movimiento V República (MVR), bajó de un 55%, en que llegó a estar, al 25% en que se encuentra ahora. A ello corresponde el hecho de que un 65% de la población rechaza a Chávez y votaría contra él en cualquier consulta que se hiciese.

Creo que en los próximos meses, estos índices y estas relaciones de fuerza variarán poco, y en todo caso lo harán en ascenso. En general, es difícil que el respaldo popular de Chávez descienda por debajo del 25% en el futuro inmediato. De este modo, ninguno de los dos campos puede contar con una modificación drástica de la situación en su favor.

Tres puntos deben ser destacados adicionalmente. El primero es que no se espera ninguna reversión de la tendencia económica al estancamiento o a la recesión. No hay repunte ni reactivación económica a la vista, nada que pase de una reacción espasmódica a alguna decisión del gobierno, vía protección o gasto público, para tratar de "inyectar" vida a determinado sector económico. Entre el sector privado y el gobierno se ha sembrado, por diversas vías, una desconfianza y una hostilidad que parecen insuperables e irreversibles. En esas condiciones, el gobierno recurre a una política económica basada en medidas casuísticas para atender diversas situaciones críticas que van surgiendo en el plano fiscal, el cambiario, o cualquier otro. Recordemos, además, el alivio que ha significado para el gobierno el

viento a favor del que han gozado los precios del petróleo en los últimos meses, recurso que, como se sabe, es inherentemente pasajero.

El segundo es que el gobierno no tiene cómo recuperar, por la vía de una mejoría económica, el apoyo popular que ha ido perdiendo por los efectos de su mala gestión. Ni por ninguna otra vía: no sólo no hay mejora de la situación económica a la vista, sino que, además, los recursos simbólicos y de liderazgo personal de Chávez ya están desgastados. El tercero es que el equilibrio económico-social se puede calificar de equilibrio de bajo nivel, en el sentido de que se da en una situación de alto desempleo, bajo nivel de actividad económica, estancamiento o recesión...

Algunos analistas económicos hablan de un deterioro catastrófico –posible según algunos, inevitable según otros- de la situación económica, con el grave deterioro correlativo de la situación política. Sin embargo, el gobierno cuenta con los recursos fiscales, institucionales y de *tool-kit* para dar a cualquier situación económica negativa un carácter de empeoramiento gradual, en el sentido de no-catastrófico.

El equilibrio político

Llegamos así al equilibrio político, del cual ya hemos adelantado algo. Para defender sus posiciones y su permanencia en el poder, Hugo Chávez cuenta con distintos recursos. Un respaldo popular de alrededor del 30-35%, socialmente concentrado en los sectores de menores ingresos del país, así como de menor significación funcional. Parte de ese apoyo está organizado y es movilizable, y una pequeña porción de él está armado y tiene algún entrenamiento paramilitar. Chávez cuenta con la legitimidad internacional que le da su legitimidad de origen y no ha sido demostrada su autoría o culpabilidad en ninguna falta de desempeño que lo deslegitimara internacionalmente. Cuenta con un control institucional significativo, ya que tres de los órganos encargados de la legalidad de las actuaciones del gobierno –Fiscalía, Defensoría del Pueblo y Contraloría le son políticamente afectos-, tiene una fuerte influencia en el Tribunal Supremo de Justicia y en el Consejo Nacional Electoral, controla a los más importantes resortes del mando militar y se beneficia del predominio del institucionalismo vigente en la FAN. Para el combate político del día a día tiene la ventaja de un liderazgo único y obedecido, hábil en las jugadas de corto alcance.

La oposición, por su parte, tiene a su favor su situación mayoritaria y la tendencia a un mayor debilitamiento del gobierno. El tiempo juega a su favor, en cuanto que no le queda sino crecer y el gobierno no tiene posibilidades de recuperar el respaldo perdido. El gobierno está, si se permite la expresión, estructuralmente a la defensiva, aunque en cualquier momento puede retomar la ofensiva en tal o cual materia, con efectividad inmediata. Pero la oposición afronta serios problemas. El principal es su dificultad para adoptar una estrategia dominante y ejecutarla de manera consistente. La oposición está compuesta de un conglomerado de partidos políticos y de organizaciones sociales, con sus correspondientes liderazgos y aspiraciones, en la que coexisten muy disímiles –y frecuentemente opuestos- intereses, cálculos, evaluaciones de la situación política y preferencias en cuanto a la mejor manera de lograr la salida de Hugo Chávez. Contribuye a esos desacuerdos la debilidad del control institucional de la oposición –o, para ser más exactos, el ya mencionado control institucional del gobierno- que hace que buena parte de la oposición tenga una gran desconfianza frente a cualquier estrategia que suponga un funcionamiento confiable de las instituciones electorales y de control jurídico.

Esta desconfianza se alimenta de un hecho importante. La certeza, ésta sí compartida por casi todo el mundo, de que ni Hugo Chávez, ni buena parte de sus más cercanos colaboradores, dan valor intrínseco a los procedimientos democráticos, imbuidos como se sienten de una trascendental misión "revolucionaria". Un revolucionario no deja el poder porque una mayoría vote en su contra, si puede montar los instrumentos militarizados que le permitan permanecer en él en el caso de que los procedimientos democráticos "fallen". La única forma en que Chávez acataría un veredicto democrático en su contra es si no tuviera más remedio que hacerlo. Al contrario, la única forma en que Chávez aceptaría ir a una consulta democrática en condiciones que garanticen la indispensable pulcritud electoral, es que no tuviera más remedio que hacerlo. En el frente político también tenemos una situación de equilibrio, en el sentido de que ninguno de los dos campos está en condiciones de imponerse al otro, ni de romper las reglas de juego vigentes, ni de impedirle que desarrolle sus propias estrategias defensivas u ofensivas, y sin que tampoco se vislumbre una modificación sustancial de esa situación.

Las salidas

En estas condiciones, una oposición, grande y poderosa, ha ejercido presión para que se convoque una consulta popular adelantada, en la forma de un referéndum consultivo a principios del año que viene. La propuesta es que Chávez se comprometa a dimitir si pierde el referéndum, abriendo así la puerta para elegir un nuevo gobierno que terminaría lo que falta del periodo, hasta el año 2006. Chávez ha respondido que se vaya a la consulta prevista en la constitución: el referéndum revocatorio que podría hacerse en agosto del año 2003. Se conocen los múltiples medios que el gobierno podría poner para salirse finalmente con la suya, y también cuál sería su jugada preferida: ofrecer el referéndum revocatorio y luego darle largas.

La oposición en su conjunto parece encaminarse, aunque con lentitud, reticencias y tropiezos, hacia una salida institucional, sea con un referéndum adelantado, sea con el de agosto. Si bien para la oposición lo mejor sería lo primero, sabe que no está en condiciones de obligar al gobierno y que es muy difícil lograr la presión internacional –de la OEA, por ejemplo – necesaria para que el gobierno no tuviera más remedio que acceder.

También la oposición ve alejarse la estrategia con la que una buena parte ha estado jugando: crear una situación insostenible que obligara a la FAN a intervenir, planteando a Chávez una renuncia sin violencia y, al ser "voluntaria", pasablemente constitucional. Los diversos "equilibrios" que se han ido construyendo hacen inviable esa salida, que en algún momento pareció factible y por la cual, de todos modos, algunos sectores siguen apostando, sin perder la esperanza de que cualquiera de las marchas y paros que se convoquen den lugar a ella. En lo principal, los hechos, el paso del tiempo, van descartando opciones, estrechando las alternativas disponibles, ampliando las zonas donde los cálculos de los diversos actores de la oposición coinciden de manera creciente en torno a una salida democrática basada en una consulta popular.

Todo lo dicho crea el marco para que la salida institucional, sin ruptura del orden legal y dentro del marco de los

procedimientos previstos, se vaya constituyendo como la opción preferible. La fórmula es que, por una parte, la oposición mantenga sobre el gobierno una permanente presión múltiple –jurídica, de calle, de medios, internacional– que le impida obtener o consolidar las posiciones que lo pondrían en condiciones de posponer indefinidamente una consulta electoral imparcial de las contempladas en la constitución y/o desconocer sus resultados en caso de que les sean desfavorables. Por otra, que la oposición dé los pasos requeridos para activar el mecanismo refrendario, como lo es la recolección de unos dos millones de firmas, y se prepare para una campaña en la que va a tener un contendiente muy hábil en ese terreno.

Para que la salida institucional sea viable y para que la oposición la adopte como su estrategia principal es de muy importante la presencia internacional. Una presencia que tendría que ser muy activa, sin la cual va a ser muy difícil superar la desconfianza respecto al gobierno e impedirle que cargue los dados, tanto más cuanto que la peculiaridad de la norma que rige el referéndum revocatorio abre amplios cauces para que el gobierno lo entorpezca o manipule (la norma requiere que voten a favor de la revocatoria más electores de los que votaron a favor de la persona objeto del referéndum). También es necesaria una vigorosa presencia internacional para reforzar la posición institucionalista de la FAN y la disipación de cualquier vacilación en algunos de sus sectores para poder obligar al perdedor a acatar los resultados de la consulta. Si una estrategia coherente de la oposición y una suficiente presión internacional encaminan al país hacia una consulta popular fiable, allí está la salida. Si esa vía se atasca y así es percibido por los actores, se entraría en un clima de tensiones crecientes con desenlaces imprevisibles, pero seguramente indeseables.

Conclusiones

El gobierno de Hugo Chávez no va ser desplazado del poder en el corto plazo, ni por la vía de la fuerza, ni por la vía cívica. La presión a favor de su salida, sin embargo, continuará con alta intensidad. Esta presión se canalizará crecientemente por el camino de una consulta popular, probablemente el referéndum revocatorio previsto en la Constitución de 1999 y que podría celebrarse hacia el cuarto trimestre de 2003. Para que esa opción se consolide es necesario que la oposición tenga la confianza de que la consulta popular va a ser limpia, para lo cual es indispensable una enérgica presencia internacional. Se da por descontado que la FAN respaldará el resultado de los procedimientos previstos en la Constitución, pero la presencia internacional sería un útil refuerzo a esa confianza.

Diego Urbaneja

Periodista venezolano

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© Fundación Real Instituto Elcano 2011

[Subir ▲](#)